

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LUJÁN, PATRONA DE ARGENTINA,
solemnidad

Laudes

Invocación inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluia.

Himno

Salve divina María,
de la luz intacta Madre.
Salve, pues tienes por Hijo
al mismo Verbo del Padre.

También para siempre sea
con gloria eterna ensalzado
Jesús, el fruto bendito
de tu vientre inmaculado. Amén.

Ant. 1. ¿Quién es esa que surge como el
alba, hermosa como la luna y límpida
como el sol? Aleluia.

Salmo 62 (63), 2-9

Señor, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agotada, sin agua.

Todas las generaciones
te bendicen a porfía,
y de un siglo a otro
repiten: «¡Ave María!».

Como Hija, Madre y Esposa
Dios te ha tenido consigo.
Cuán feliz eres María,
porque el Señor es contigo.

Por milagro sin ejemplo
siendo Madre, Virgen eres.
Salve, mil veces bendita
entre todas las mujeres.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,

y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. ¿Quién es esa que surge como el alba,
hermosa como la luna y límpida como el
sol? Aleluia.

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la
alegría de Israel; tú, el honor de nuestro
pueblo. Aleluia.

Cántico

Dn 3, 57-88. 56

Criaturas todas del Señor, bendigan al
Señor,
ensálcenlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendigan al Señor;
cielos, bendigan al Señor.

Aguas del espacio, bendigan al Señor;
ejércitos del Señor, bendigan al Señor.
Sol y luna, bendigan al Señor;
astros del cielo, bendigan al Señor.

Lluvia y rocío, bendigan al Señor;
vientos todos, bendigan al Señor.
Fuego y calor, bendigan al Señor;
fríos y heladas, bendigan al Señor.

Rocíos y nevadas, bendigan al Señor;
témpanos y hielos, bendigan al Señor.
Escarchas y nieves, bendigan al Señor;
noche y día, bendigan al Señor.

Luz y tinieblas, bendigan al Señor;
rayos y nubes, bendigan al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,
ensácelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendigan al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al
Señor.

Manantiales, bendigan al Señor;
mares y ríos, bendigan al Señor.

Cetáceos y peces, bendigan al Señor;
aves del cielo, bendigan al Señor.
Fieras y ganados, bendigan al Señor,
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendigan al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor;
servidores del Señor, bendigan al Señor.

Almas y espíritus justos, bendigan al
Señor; santos y humildes de corazón,
bendigan al Señor. Ananías, Azarías y
Misael, bendigan al Señor,
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice "Gloria al Padre".

Ant. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la alegría de Israel; tú, el honor de nuestro pueblo. Aleluia.

Ant. 3. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Salmo 149

Canten al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sion por su Rey.

Alaben su nombre con danzas, cántenle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo, y corona con el triunfo a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con alabanzas a Dios en la boca, y espadas de dos filos en las manos;

para tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a las naciones, sujetando a los reyes con argollas, a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Lectura breve

Cf. Eclo 50, 5-10

¡Qué glorioso era cuando salía detrás del velo! Como lucero del alba en medio de nubes, como luna en su plenilunio, como sol resplandeciente sobre el templo del Altísimo, como arco iris que brilla entre nubes de gloria, como rosa en los días de primavera, como lirio junto a un manantial, como vaso de oro macizo adornado con toda clase de piedras preciosas.

Responsorio

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluia, aleluia.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluia, aleluia.

V. Bendita tu entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Aleluia, aleluia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluia, aleluia.

Cántico evangélico

Ant. He elegido y santificado este lugar, para que en él permanezca mi nombre para siempre y estén fijos en él mis ojos y mi corazón. Aleluia.

Cántico de Zacarías

Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su servidor, como lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. He elegido y santificado este lugar, para que en él permanezca mi nombre para siempre y estén fijos en él mis ojos y mi corazón. Aleluia.

Preces para consagrar a Dios el día y el trabajo

V. Elevemos nuestras súplicas a Cristo, el Salvador del mundo, que quiso darnos todos los bienes por mediación de María, y digámosle:

R. Escucha, Señor, nuestras plegarias.

1. Bendito seas, Señor, que en tu inmensa bondad quisiste que tu Madre pusiera su trono en nuestras pampas, a orillas del río Luján,

—

mira a tu pueblo que clama a ti y concédele los dones de la prosperidad y de la paz.

2. Bendito seas, Señor, que quisiste mostrar tus favores primero a los humildes y sencillos,

—

alivia a los necesitados, da pan a los hambrientos, consuelo a los afligidos, salud a los enfermos.

3. Bendito seas, Señor, que quisiste darnos un ejemplo de fidelidad y piedad en la persona del negro Manuel,

—

haz que imitemos su sencillez y sepamos ser servidores de nuestros hermanos.

4. Bendito seas, Señor, que por María abriste en Luján una fuente de gracia y bendición,

—

mira a nuestra Iglesia a nuestros obispos, sacerdotes, gobernantes y pueblo, y conserva a todos en la unidad de la fe y la caridad.

5. Bendito seas, Señor, que constituiste a tu Madre señora y protectora de nuestra Patria,

—

que su patrocinio nos alcance en la tierra los bienes que necesitamos y que un día gocemos de las alegrías eternas del cielo. Pueden añadirse intenciones particulares que concluyen con la respuesta propuesta más arriba.

Oración dominical

Unidos fraternalmente bajo la protección maternal de María, digamos a Dios con profunda confianza filial:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Oración conclusiva

V. Señor y Dios nuestro, mira a tu pueblo que peregrina en Argentina, y por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, en su advocación de Nuestra Señora de Luján, concédele tu ayuda en la vida presente y la salvación eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición

de Dios todopoderoso,

del Padre, del Hijo +

y del Espíritu Santo,

descienda sobre ustedes

y los acompañe siempre.

R. Amén.

V. Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.